

dos por ambos programas, y que constituyen una parte consustancial de su peculiaridad: *la participación ciudadana* y *el enfoque intersectorial* o multidimensional a la hora de planificar la intervención.

Ambos movimientos definen una misma voluntad: mejorar de forma permanente las condiciones ambientales (ecológicas, culturales, sociales y económicas) y los modos de vida de los ciudadanos en ellas con el objetivo final de mejorar su calidad y su salud. No pueden existir ciudades saludables si no son sostenibles ni ciudades sostenibles que no sean saludables: Como no es posible que una población determinada alcance una salud plena si no se logra un ambiente sano.

UNA VISIÓN FINAL

No hay que olvidar que la acción social necesita apoyo político, lo que significa lograr que los ayuntamientos se comprometan a adoptar nuevos enfoques en materia de salud pública. Hacen falta estructuras locales que hagan visible el proyecto y sean punto nodular de las actuaciones municipales. El concepto de Ciudades Saludables se refiere a procesos y no sólo a resultados, cualquier ciudad puede ser saludable si asume un compromiso respecto a la salud y el medio ambiente y tiene una estructura y un proceso que le permita trabajar para mejorarla.

Ciudades Saludables es un proyecto de aquellos municipios, que quieren trabajar en red, es decir no aisladas y sí en cooperación, unidos por una misma cultura y cuyo objetivo es optimizar y coordinar los recursos disponibles para mejorar la salud y el entorno urbano de las ciudades.

El primer principio de la Declaración de Río afirma que los seres humanos tienen derecho a una vida sana.

La estrategia de Salud para todos en el siglo XXI subraya que la salud, que es la base sobre la que descansa todo el esfuerzo humano, es fundamental para el desarrollo en consonancia con la Agenda 21.

El programa Ciudades Saludables de la OMS impulsa en su fase III los principios de SPT en el siglo XXI y los criterios de sostenibilidad de la Agenda 21.

En resumen podemos decir que ha surgido una nueva perspectiva que plantea que la salud es un componente esencial del desarrollo sostenible, el cual depende, a su vez, de la acción concertada de todos los sectores sociales.

El sector sanitario debe actuar como guía y asociado en estas acciones, de forma que las preocupaciones sanitarias de las distintas Administraciones estén adecuada-

mente en todas las fases de la ejecución de los criterios y actuaciones de sostenibilidad.

Las iniciativas desarrolladas en Castilla-La Mancha dirigidas a impulsar las agendas locales 21, como es la propuesta por la Federación de Municipios y Provincias de CLM en colaboración con la Junta de Comunidades puede ser un elemento clave para desarrollar en nuestra región los criterios de sostenibilidad local. Si a esta iniciativa unimos el esfuerzo que viene realizando la Red de CC.SS. de Castilla-La Mancha, impulsada por la Consejería de Sanidad, creemos que puede hacerse realidad mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos desde nuestra perspectiva de salud y sostenibilidad. Se trata de apoyar nuevas iniciativas que tengan al ayuntamiento como protagonista del desarrollo de actuaciones enmarcadas en el proyecto Ciudades Saludables.

Desde la administración local es preciso adoptar las nuevas estrategias y acciones desarrolladas en Europa por la OMS y en concreto el compromiso en la implantación a escala local de las recomendaciones de la Cumbre de Río y la Declaración de Atenas, donde se establecen estrategias saludables y sostenibles para las ciudades, donde la participación ciudadana y el enfoque intersectorial a la hora de planificar la intervención son dos conceptos compartidos por ambos programas; de este modo se complementan esfuerzos claves para la salud y el desarrollo sostenible de los municipios.

Nuestro punto de partida es el programa de Ciudades Saludables y no se pretende llegar a una síntesis entre los dos modelos. Se quiere resaltar lo que tienen en común y las posibilidades de complementarse. Uno más anclado en los problemas de salud de la población y el otro más centrado en los factores ligados al medio ambiente y a la sostenibilidad.

Todo gobierno local con experiencia conoce la complementariedad existente entre la salud de la población y la calidad del entorno. Por eso cualquier municipio preocupado por el futuro debe hacerse eco de ambas iniciativas, sumando experiencias y esfuerzos de ambos movimientos para optimizar los esfuerzos de mejora de nuestras ciudades hacia una sostenibilidad saludable o una salud sostenible. Ninguna política sensata y solidaria para el siglo XXI podrá ya dejar de lado esta visión sobre la salud y el desarrollo sostenible. A los técnicos municipales les corresponde allanar el camino para que el distinto lenguaje empleado no sea un obstáculo en la comprensión de principios y actividades muy próximas a ambos modelos.

■ Rosario Arévalo Sánchez ■

Directora General de Salud Pública y Participación